

### CAPITULO III.

División política de Yucatán, á la llegada de los españoles.—Diez y nueve cacicazgos independientes entre sí.—Enumeración de los cacicazgos.—Su régimen político.—Cacicazgo de Ekab.—Su etimología.—Sus límites.—Su capital.—Sus principales poblaciones.—Carácter de sus habitantes.—Zamal.—Isla Mujeres.—Ekbox, cacique de Ekab.—Cacicazgo de Chauac-há ó Chikinchel.—Su etimología.—Sus límites.—Su capital.—Sus principales poblaciones.—Carácter físico de su territorio.—Industria de sus habitantes.—Plantaciones de copal.—Salinas.—Principales puertos.—Cacicazgo de los Tazes.—Sus límites.—Era una confederación.—Su capital Chaanxonot.—Su etimología.—Principales poblaciones.—Cacicazgo de Cupul.—Sus límites.—Incertidumbre de su capital.—Zací.—Chichén Itzá.—Nacahun Nok.—Nazul Cupul.—Gran adoratorio de Zací.—Principales poblaciones de los Cupules.—Antigüedades de Ekbalan.—Producciones del cacicazgo de Cupul.—Industria.

La península de Yucatán no gozaba de unidad política, á la aparición de los españoles por el oriente: no estaba sometida á un solo gobierno que extendiese su poder desde la isla de Cuzmil hasta la de Términos. Cierta que el país se denominaba Maya; pero este nombre no significaba la existencia de una monarquía ó república unida bajo los auspicios de un solo poder público, vigoroso y concentrado. La tierra donde en otro tiempo vivieron poderosas las grandes ciudades de Chichén-Itzá, Itzamá, Mutul, Uxmal y Mayapán estaba entonces fraccionada en su territorio, dividida entre diferentes señoríos que se recelaban mutuamente. Esta división parece que databa de la destrucción de

Mayapán, cuya ruina se calculaba haber tenido lugar ciento sesenta ó doscientos años ántes de la venida de los españoles.<sup>1</sup> Todas las noticias y tradiciones convienen en que, al destruirse Mayapán, los restos de los nobles de aquella gran ciudad, y los triunfadores, se esparcieron por el territorio de la península, y fundaron cacicazgos independientes, y algunos de ellos enemigos mortales, cuyas envidias y rencores dieron lugar á guerras, que no fueron demasiado desastrosas, sino porque duraban poco.

Al poner sus plantas en Yucatán los españoles, encontraron el país dividido en diecinueve pequeños estados ó cacicazgos, que ellos denominaron provincias. Estos cacicazgos eran: 1. Ekab.—2. Chauac-há ó Chikinchel.—3. Tazes.—4. Cupul.—5. Cochuah ó Kokolá.—6. Chetemal, Bakhalal, Uaymil, ó Ziyancaan.—7. Akinchel.—8. Ceh Pech.—9. Chakán.—10. Zipatán.—11. Acanul.—12. Kinpech ó Canpech.—13. Chakanputún, Potonchán ó Champotón.—14. Tixchel.—15. Acalán.—16. Maní.—17. Hocabahu-mún.—18. Zotuta.—19. Cuzmil.

Cada cacicazgo era gobernado por un jefe que se denominaba *batab*, ó *batabil uinic*, es decir, cacique, título de autoridad que sobrevivió con prestigio é influencia hasta el presente, no sólo entre

<sup>1</sup> “Esta tierra habla una sola lengua, que llaman maya, lengua que hablaban los que poblaron á Mayapán, ciudad muy antigua, que los naturales tuvieron poblada mucho tiempo, adonde fueron señores los Tutul Xiues, y fué la última población más insigne que los naturales tuvieron; y habrá que se despobló, ciento sesenta años”. *Relación de Juan Bote á S. M.* de 20 de Febrero de 1581. “De Mayapán, que era el nombre de la ciudad, han puesto *mayathán* á su lengua, la cual dicha ciudad, á la cuenta de los viejos, ha que se perdió, doscientos.” *Relación de Pedro de Santillana.*

los indios, sino hasta entre los individuos de otras razas. Los caciques han sido en Yucatán muy respetados, y, por su parte, ellos procuraron darse honor con su conducta de justicia y rectitud.

Aquellos caciques acostumbraban conservar con cuidado su genealogía, y tenían en gran aprecio la nobleza del origen. Juntaban á su nombre particular, el nombre de su padre, y, á veces, también el de la madre; pero lo más común era que sólo llevasen el nombre del padre: así, el cacique de Yaxkukul se llamaba Macanpech; el cacique de Cuzmil se llamaba Naum Pat, y el cacique de Tixkochó, Lem Poot. Cada cacicazgo estaba dividido en distritos, (*cacabil*), y de los distritos dependían los pueblos y aldeas, (*cah*). En cada distrito había un jefe subalterno que se denominaba *halach uinic*, y ordinariamente se confería esta dignidad á los segundones ó parientes del cacique reinante en la capital del cacicazgo. Así Naum Pech era cacique de la provincia de Ceh Peh, residía en Mutul, y tenía distribuidos entre sus parientes el gobierno de los distritos de su cacicazgo: Ixkil Itzam Pech era cacique de Conkal; Ah Kom Pech, de Tixkuncheil; Nakuk Pech, de Maxtunil; y Macan Pech, de Yaxkukul. El cacique del distrito tenía un ayudante, ó lugarteniente, llamado *kulel*; y, además, otros empleados subordinados.

EL CACICAZGO DE EKAB llamábase así porque su capital, del mismo nombre que estaba en un lugar alto, junto á la mar, tenía la tierra negra.<sup>1</sup> Lindaba, al

<sup>1</sup> *Relación de Juan de Cárdenas*, uno de los primeros conquistadores de Yucatán.

norte, con el oceano Atlántico; al este, con el canal de Yucatán é isla de Cozumel y mar Caribe; al sur, con el cacicazgo de Chetemal, y al oeste, con los cacicazgos de Chauac-há, de los Tazes y de los Cupules. La tierra en parte era negra, y en parte arenisca: en muchos puntos, insalubre. Había muchos bosques, y los caminos eran muy malos y de mucha piedra. Los habitantes escaseaban de maíz ordinariamente, y abundaban, en pescado, porque, siendo el cacicazgo marítimo, se dedicaban más á la pesquería que no á labrar tierras; aunque hacían algunas sementeras cerca del puerto de Conil. Sus montes abundaban en muchos géneros de animales mansos y bravos.

La segunda población, después de Ekab, era Zamal, que en lengua maya quiere decir *mañana*, y que estaba situada dos leguas al oriente de Conil. Las olas del mar batían constantemente las albarradas y edificios de este pueblo, que debía ser de origen antiquísimo, porque en él se encontraban unos adoratorios muy altos, y el principal, á manera de fortaleza, con sus esquinas de piedra muy bien labradas.<sup>1</sup> Los navegantes españoles, cuando al venir de Honduras pasaban frente á este pueblo, distinguían desde lejos estos cerros ó adoratorios, y los bautizaron con el nombre de la *mesa de Zamal*. El puerto era pequeño, y no podían fondear en él naves muy grandes, á causa del poco fondo que tenía: sin embargo, era limpio y abrigado, y fué este el motivo por el cual los españoles le escogieron como puerto de carga y descarga, durante algún tiempo, para

<sup>1</sup> *Relación de Juan de Raigoza*, tutor y curador de Juan Martín, hijo de Diego Martín de Guelva, conquistador de Yucatán.

surtir de provisiones á Valladolid, hasta que, á causa de la aspereza de los caminos, se trasladó el puerto á Río Lagartos.

Correspondía á este cacicazgo, una isla pequeña llamada Isla Mujeres: en ella se proveían de sal en dos salinas naturales que existían. Correspondía también á este cacicazgo, la bahía de la Ascención, muy capaz para contener muchos navíos, y limpia de fondo. Cerca de esta bahía comenzaban unos bajos é islas que los españoles denominaron de San Martín, todas despobladas, y en las cuales se perdieron muchos navíos en los primeros tiempos, por no conocerse esta costa.

Las demás poblaciones del cacicazgo eran: Pachihohom, junto al cabo Catoche, Palmul, Xelhá, Tulum, Cehac, Polé y Mochí. Estaba gobernado el cacicazgo por un cacique llamado Ekbox.

La costa abundaba en árboles silvestres de brasilete y guayacán.

Los indios de Ekab eran belicosos: peleaban pintada la cara, y con unas mantas de algodón arrolladas al cuerpo, y un arco y flechas en las manos.

EL CACICAZGO DE CHAUAC-HÁ Ó CHIKINCHÉL,<sup>1</sup> situado en el noreste de la península, tenía por límites, al norte, la mar; al este, el cacicazgo de Ekab; al sur, el cacicazgo de los Tazes; y al poniente, el cacicazgo de Cupul. Tomaba su nombre, de la laguna de Chauac-há, que, por su configuración prolongada, fué denominada por los mayas *chauac-há*, que quiere decir «agua larga.» El territorio de Chauac-há, en parte se componía de llanuras sem-

<sup>1</sup> El nombre de la provincia de Chikinchel quiere decir en castellano «arboleda del poniente».—*Relación del Cabildo de Valladolid á S. M.* cap. I.

bradas de trecho en trecho de amenos y verdes prados, llamados en lengua maya *chakan*, y en parte de bosques fragosos y cubiertos de maleza. Su temperatura era más fría en invierno, y más templada en verano que la de otros cacicazgos. La tierra era demasiado húmeda, ya á causa de las lluvias que con grandes torbellinos de viento caían desde Junio hasta mediados de Agosto, y de las lloviznas que traían los vientos del norte desde Agosto hasta Marzo, ya por las muchas lagunas y cenagales que casi impedían andar en las cercanías de la costa.

La laguna principal era la de Chauac-há, de agua dulce, y sobre cuya orilla septentrional se asentaba la capital del cacicazgo que llevaba el mismo nombre de Chauac-há, ó Choacá, como decían los españoles conquistadores. Esta laguna, bastante honda, criaba abundantes mojarras y lagartos.

Los prados ó sabanas de Chauac-há no eran pedregosos, sino de tierra suave en que se podía arar: en ellos la caza de venados, conejos y codornices era fácil; los árboles frutales eran silvestres; y el maíz se podía cosechar dos veces al año. Había grandes plantaciones de copal, en lengua maya *pom*, árbol elevado, frondoso, con su ramaje siempre verde, del cual se sacaba una resina, á manera de incienso, de la cual se hacía un extenso comercio. La manera de extraer la resina era dar algunos golpes y sajaduras al rededor del tronco del árbol, y dejarlo dos días, á fin de que destilase la resina dura y blanca, limpia y fragante. Se usaba esta resina para sahumero á los ídolos, y también como medicina de varias enfermedades.

Los principales puertos eran Conil, y otro, cuyo nombre se ignora, y que estaba en donde ahora existe Río Lagartos, que distaba de la capital algunas leguas, y de la cual estaba separado por un estero. En este estero había pesquerías de muy buen pescado, y junto á él existían salinas naturales <sup>1</sup> de donde se extraía cada año mucha y muy buena sal: estas salinas eran comunes, y las poseían y explotaban en común los habitantes de Chikinchel, los cuales, además de extraer la necesaria para sus usos domésticos, sacaban una gran cantidad para vender y traficar con ella. La sal era un importante ramo de comercio, y, á veces, su posesión y extracción fué motivo de guerras sangrientas con los cacicazgos limítrofes. Además de la industria de la sal, se ejercitaban los Chikincheles en la pesca, para la cual construían muy ligeros esquifes, y en el comercio de comestibles y de copal.

La capital del cacicazgo, llamada Chauac-há, á 21½ grados de latitud, estaba situada á la parte del norte, á la falda de la laguna, y habitada por nobles, comerciantes y gente distinguida. Su población era como de mil habitantes, <sup>2</sup> y sus edificios públicos y mercados eran de cantería. Las casas particulares eran grandes edificios de madera muy fuerte, cubiertos de guano, que es la hoja de cierta especie de palmera. Los indios y las indias de Chauac-há se distinguían por su despejo, inteligencia y sagacidad, por su lenguaje correcto y expresivo, y los mismos conquistadores hacen notar que la len-

<sup>1</sup> *Relación de Juan de Urrutia, encomendero de Choacá, cabecera de la provincia de Chikinchel.*

<sup>2</sup> *Relación del Cabildo de Valladolid á S. M. cap. V.*

gua se hablaba allí más pulida que en ninguna otra parte del país. <sup>1</sup>

En la costa más próxima á Chauac-há se ofrecía un espectáculo singular, y era que en la orilla del mar, sobre la superficie del agua salada, brotaban manantiales de agua dulce que surgía á borbotones y se elevaba semejando fuentes de linfa fresca y sabrosísima, de la cual se proveían los habitantes de la playa para los usos de la vida. <sup>2</sup>

Las principales poblaciones del cacicazgo de Chauac-há eran los pueblos de Cachi, Zinzinché, Zambol, y Conil, ó Conitzá, que, según algunos escritores, tenía cinco mil casas.

EL CACICAZGO DE LOS TAZES lindaba, al norte, con el cacicazgo de Chauac-há, al este, con el de Ekab; y al sur y al poniente, con el de Cupul. Su capital era Chaanoonot ó Chaancenote, y por principales pueblos tenía á Tiznó, tres leguas de la capital; á Teceac, dos leguas; á Temazá, dos leguas; á Holcol, una legua; y á Tecamay, media legua de la dicha capital. Había de particular en este cacicazgo que, si bien todos los caciques de los pueblos enumerados, reconocían por superior al cacique de Chaanoonot, esto no era por vía de vasallaje, sino por el pacto de confederación y amistad que los ligaba entre sí. En virtud de este pacto, obedecían en todo y por todo al cacique de Chaanoonot, y, tan pronto como se vislumbraba amenaza de guerra ó de invasión exterior, acudían solícitos los caciques confederados, con todos sus soldados, á ponerse á las órdenes de su superior reconocido. Cualquiera injuria que se hi-

<sup>1</sup> *Relación citada del Cabildo de Valladolid.*

<sup>2</sup> *Fernández de Oviedo, tomo III pag. 282.*

ciese á uno de los súbditos de los caciques confederados por parte de los caciques extraños ó de sus súbditos, era motivo suficiente para que el cacique de Chaan̄onot, pretendiese vengarla, declarando la guerra al ofensor. Cualquiera que fuese la época del año en que la ofensa se hubiese cometido, el cacique reservaba declarar y hacer la guerra en los meses de Octubre hasta todo Enero, porque en esta época había pasado ya la estación de las aguas, y los indios tenían ya logradas sus sementeras.

El cacique de Chaan̄onot no resolvía asunto alguno de importancia sin reunir á su rededor á todos los caciques confederados, cuya voz y voto debía tomarse necesariamente, y así formaban un consejo que dirigía todos los negocios de la confederación. También en sus fiestas y holgorios obraban de concierto, y, siempre que se celebraba alguna solemnidad en uno de los pueblos, debían concurrir los caciques confederados, y presidirla el *batab* de Chaancenote.

El nombre de *Chaan̄onot* significa, en lengua maya, cenote vistoso, de recreo y esparcimiento, y llamóse así porque el pueblo se fundó sobre un cenote de agua dulce que con muchas bocas se abre sobre unas peñas, en medio de un llano montuoso, áspero y pedregoso.<sup>1</sup>

EL CACICAZGO DE LOS CUPULES se extendía, con un dilatado territorio, desde las orillas del mar, hasta los confines de los cacicazgos de Chetemal y Cochuah, con quienes lindaba por el sur. Tenía por linderos, al oriente, los cacicazgos de Chauac-há, de

<sup>1</sup> Relación de Juan de Urrutia, encomendero de Chaancenote, á S. M.

los Tazes y de Ekab; y, al poniente, los cacicazgos de Akinchel y de Zotuta.

No puede fijarse con certeza cuál fuese la capital del cacicazgo, pues de unos documentos se deduce que pudo haber sido Chichén-Itzá, de donde era cacique Nacon Cupul, y de otros aparece que tal vez lo fuese Zací, de donde era cacique Nacahum Nok.<sup>1</sup>

Zací ocupaba el lugar en donde ahora se levanta la ciudad de Valladolid. Tomaba su nombre Zací, de un gran ídolo llamado Zaciual, que adoraban en un *ku*, ó adoratorio, que se encontraba en donde ahora está la plaza de Valladolid. Estaba erigido este adoratorio sobre un cerro de forma redonda, y con una extensión como de cuatrocientos pasos en contorno. Encima había una pieza de piedra muy blanqueada que se distinguía á gran distancia, y allí conservaban, con gran veneración, el ídolo de Zaciual. Había, además, otros ídolos más pequeños de barro, de la forma de macetas, y grabados en ellas, de medio relieve, rostros disformes, mal agestados, de feas cataduras, y con los pies muy bocadeados. Los ídolos estaban huecos porque en las solemnidades echaban, dentro de esta especie de macetas, carbones encendidos y resina de copal, que daba de sí un gran olor, convirtiendo de esta manera los ídolos pequeños en incensarios ó pebeteros, en reverencia del ídolo principal. En la parte superior del adoratorio, flameaba constantemente, de día y de noche, una bandera.

<sup>1</sup> En otro documento se dice que Nazul Cupul era cacique de Zací, y vivía al pie del cerro ó adoratorio de Zaciual, y que Nacahum Nok era el general de sus ejércitos.